

## ¿Para qué sirve leer literatura en la cárcel?

Nadia Jiménez<sup>1</sup>

### Resumen

Esta pregunta surge de una persona privada de su libertad, mientras transcurría el taller literario que llevaron adelante desde el mes de febrero hasta la fecha, un grupo de talleristas en forma voluntaria y sin experiencia previa en contexto de encierro, una vez por semana, de manera virtual por medio de celulares, en el Pabellón Literario 1/11 en la Unidad Penitenciaria N° 1 de Lisandro Olmos, provincia de Buenos Aires.

La literatura, que suele ser privilegiada para pocos, intenta derrumbar los obstáculos del contexto de encierro para convertirse en una herramienta de poder que permita a las personas que no han tenido acceso a ella, entrar al mundo de ficción y abrirse a nuevas lecturas que posibiliten dialogar desde la experiencia que adquirieron en la vida cotidiana y estimular la habilidad de compartir las ideas, las opiniones y los sentimientos personales con otros.

Es interesante tomar este interrogante como disparador para reflexionar sobre lo que implica conectarse desde la cárcel, los criterios de selección en los textos literarios por parte de los y las talleristas, leer en el pabellón, escribir después de leer y la importancia de concebir el derecho a leer como un derecho de todos.

---

<sup>1</sup> Profesora en primero y segundo ciclo de la EGB y en Lengua y Literatura. Diplomada en Literatura infantil y en Formación en educación Sexual integral. En la actualidad se desempeña como Profesora de Prácticas del Lenguaje en escuelas secundarias de la ciudad de La Plata y como tallerista voluntaria en la Unidad Penitenciaria N° 1 de Lisandro Olmos, provincia de Buenos Aires. - [nadajimenezprofe@outlook.com.ar](mailto:nadajimenezprofe@outlook.com.ar)

## **¿Para qué sirve leer literatura en la cárcel?**

### **Conectarse con la cárcel**

La propuesta del taller encuentra su espacio como resultado de las medidas sanitarias contra el Covid 19. El aislamiento social preventivo y obligatorio tuvo un gran impacto en las cárceles, ya que se suspendieron las visitas y se habilitó, por primera vez, el uso de celulares. Esto permitió una transformación en las formas de vincularse y comunicarse y abrió una nueva posibilidad para visibilizar la vida cotidiana desde el encierro.

En este contexto se desarrolló nuestro taller literario como un espacio de participación e intervención para sostener y potenciar los vínculos creativos y pedagógicos, pese a las dificultades que la virtualidad conlleva.

El gran desafío fue pensar cómo generar un espacio de lectura con cuarenta participantes, todos con trayectorias literarias diversas, por medio de una pantalla de celular.

La dinámica de trabajo planteada para el taller consistió en encuentros semanales de dos horas cada uno, donde se presentaba una lectura de un texto literario y una consigna de escritura creativa que resolvían en forma grupal.

Propiciar el trabajo en forma colectiva fue una estrategia acertada porque implicó la participación total de los integrantes del pabellón. Si bien tenían recorridos heterogéneos, el hecho de leer y escribir con otros contribuyó a una retroalimentación y a fomentar un sentido de pertenencia.

### **Leer y escribir para habitar otro espacio**

Pensar las prácticas de lectura y escritura desde el interrogante ¿para qué sirve leer literatura en la cárcel? Nos permite reflexionar sobre criterios de selección en los textos, por parte de los y las talleristas, la dinámica de trabajo, las orientaciones para la posterior conversación literaria, etc. desde una perspectiva de experiencias que les permitan a las personas privadas de su libertad encontrar un espacio donde puedan descubrir y experimentar el proceso de leer y escribir y también, donde los y las talleristas puedan proponer lecturas que estén acompañadas de varias consignas de escritura creativa.

La modalidad de taller permitió establecer un diálogo entre lo que se escribía y leía y también con sus propias experiencias. La particularidad de trabajar con el género literario cuento, sobre todo por su extensión, consistió en desencadenar temas de discusión inesperados y habilitar la oportunidad de que puedan hablar de un texto con otros, de sentirse capaces de pensar hipótesis, de construir una confianza para opinar sobre lo leído basándose en la premisa de que en la literatura no hay una única verdad y de que cierta flexibilidad en la conversación literaria es apropiada para abrirse a nuevas lecturas.

Los encuentros de cada lunes han dado cuenta de la necesidad de los participantes por mostrarnos su interés y compromiso con sus inquietudes sobre leer y escribir y también la importancia del lugar que ocupa la literatura para construir subjetividades.

Leer y escribir para la mayoría de los participantes del taller literario era algo totalmente desconocido. Entre muchos cuestionamientos que los y las talleristas asumieron, pensar cómo pueden intervenir las prácticas de lectura y escritura en un contexto tan hostil para construir un espacio íntimo que invite a sacudir las ideas instaladas hasta ese momento y qué leer adentro de la cárcel, fueron los disparadores para seleccionar el corpus literario.

Proponer lecturas que pongan en crisis a los participantes, que les posibiliten plantearse preguntas sin buscar respuestas, leer para problematizar aquello que ya tenían naturalizado, fue el criterio principal.

El texto seleccionado para dar inicio fue “El cautivo” de Jorge Luis Borges. Elegir a ese autor para leer en la cárcel fue una decisión política pedagógica de parte de los y las talleristas. Leer al escritor más emblemático de la literatura argentina, que representa a la intelectualidad de nuestro país, a ese sector privilegiado de la literatura. Leer a Borges en la cárcel, leérselo a presos, leerlo en los márgenes, allí donde Jorge Luis Borges nunca se hubiese imaginado llegar.

La primera pregunta para hipotetizar la lectura fue ¿qué entienden por cautivo? La lectura y el posterior análisis del cuento abrió un camino hacia el interior de cada uno de los lectores del pabellón, hacia un territorio que no habían antes explorado. Los recuerdos del afuera, la tristeza, la angustia, la soledad, comenzaron a ser apropiadas por palabras, por nuevas formas de nombrar para compartir, en ese espacio de lectura, los sentimientos

de todos. Así fue como Borges traspasó los barrotes de la reja y fue un poco más allá, ya que además se convirtió en un mural dentro de una cárcel bonaerense<sup>2</sup>.

Dentro del marco del taller durante tres encuentros llevados adelante los días lunes, presentamos al autor Abelardo Castillo, particularmente con los cuentos

“Conejo” y “La madre de Ernesto”. Se buscaron textos desafiantes que provocaran preguntas e inquietudes para potenciar la discusión acerca de los textos. El debate que se generó posterior a la lectura fue muy significativo porque se cruzaron varias opiniones sobre los sentimientos que produce la crueldad y el dolor desde la mirada de un niño y la figura de la madre, los estereotipos que existen en torno a la maternidad. La actividad de escritura consistió en escribir un monólogo desde la voz del propio conejo y desde la voz de Ernesto. Ambos personajes que se encuentran silenciados en las historias. Fue muy interesante como, durante el proceso de escritura, esas voces iban encontrando su propio posicionamiento, como fueron pensando lo que sentían el conejo y Ernesto, utilizando un recurso específico de la literatura que es la personificación, para uno de los casos y como fueron encontrando palabras acerca de sí mismos y de sus complejas representaciones de madre para poder analizarlos.

Registro de la experiencia:

“¿Qué tiene que sea de trapo?”

¿Qué tiene que sea de trapo? Yo no tengo la culpa de que me hayan traído con vos. Yo también tenía familia y sí, eran de trapo y qué.

Yo tampoco lo puedo ver al anteojudo. Cuando vino el otro día y vos no estabas, me agarró de las orejas y me paseó por todo el patio, ¿por qué te pensas que estoy todo sucio?

---

<sup>2</sup> Como parte del trabajo de vinculación y socialización que se realiza en la Unidad Penitenciaria se propuso una jornada artística donde un integrante de otro pabellón pintó un mural en el pabellón que habitan los participantes de nuestro taller. Colectivamente decidieron pintar a Jorge Luis Borges.

Sí, para vos es fácil agarrártela conmigo. No pensas que soy el único con el que podés hablar. ¿Y si me rompés, qué vas a hacer, a ver?

Y no te quedes esperándola, si no va a venir. Juguemos entre nosotros, son cosas de grandes.

¿Te acordás ese día que fuimos a lo de Juan Carlos? el viaje fue larguísimo, vos te dormiste con la ventanilla del auto abierta, yo solo miraba el paisaje, unas ganas de volverme ...

¿Y si lo invitas a jugar al Rusito? Capaz viene con su avión, sería divertido. ¿Y qué te importa lo que piensen los demás? No todos los nenes juegan bien al fútbol. Capaz sienten envidia porque vos me tenés a mí y ellos no.

Qué lástima que solo soy un conejo de trapo y no puedo decirte todas estas cosas.

Ojalá fuera como Pinocho y convertirme en alguien de verdad”.

“Esta es mi historia, me llamo Ernesto ...

Esta es mi historia, me llamo Ernesto, soy un hombre que me equivoqué durante mucho tiempo. Enojado con el mundo. En guerra con la felicidad.

Esta es mi historia, un hombre necio que tenía los ojos tapados con una venda ancha y negra, con mi propia ignorancia.

Esta es mi historia, de un hombre que pensaba que no tenía nada, pero que habría de descubrir que tenía todo y al alcance de la mano.

Esta es mi historia, de un hombre que cambió su vida. Ese hombre soy yo.

Mi nombre es Ernesto. Hace muchos años en un pueblito chico, en las afueras de Buenos Aires, una mujer hermosa y compañera de mi padre nos abandonó. No recuerdo el por qué ni cómo fue. Pero yo crecí con el desamor de madre, con mucho odio y resentimiento con esa mujer. Mi padre tomó la decisión de irnos del pueblo porque estábamos en boca de todos, como dice el dicho Pueblo chico, infierno grande. La gente hablaba mucho y mis amigos también. Mis amigos de la infancia.

Con el tiempo esta mujer volvió al pueblo y me enteré que estaba en un burdel que lo regenteaba el turco, un personaje.

Mis amigos, bah... si se puede decir amigos, esa palabra les queda grande. Unas basuras como personas. Unos traidores, igual que mi madre, todos se juntaron en el mismo lado.

Pero le agradezco a mi padre, que me crió solo, que me enseñó a vivir. A vivir sin rencores”.

Por ejemplo, en otro encuentro, la actividad consistió en escribir un texto breve en forma de monólogo que incluya la siguiente situación: en un avión, alguien deja su país, el deseo de regresar.

Uno de los grupos escribió este relato muy conmovedor:

“Aquí, en un avión, viendo desde arriba mi país. Yéndome por un futuro mejor.

Unas ocho horas de viaje y ya llegué a mi destino, aunque sé que es para progresar, también sé que voy a tener ansias de regresar. A mi familia le digo que no me extrañe, que estaré bien, que las cosas pasan por algo y que hoy por hoy, era la única salida a mis problemas económicos.

Seguramente necesite volver, pero no descarto que si estoy mejor no vaya a hacerlo, bah, no sé, mi país es la cuna a la que siempre quisiera regresar. Contando los días, voy a estar para una vuelta, mi querido país, lo llevo en el alma, en el habla y en las costumbres”.

Entender que la subjetividad de cada uno se construye con las voces del pasado y del presente y también con la propia experiencia, permitió entrecruzar las perspectivas que surgieron a partir de la consigna planteada y también visibilizar el proceso de escritura.

Como resultado de las experiencias de lectura y escritura, y para materializar el proceso de escritura llevado adelante durante el transcurso del taller, se editó en el mes de diciembre de 2021 la Antología literaria, denominada “Ave Fénix”<sup>3</sup>. Escrita íntegramente

---

<sup>3</sup> El nombre “Ave Fénix” fue pensado por los participantes del taller, quienes tomaron como referencia la narración del mito, para resignificar la concepción de resurgir de las cenizas y adaptarla a sus propias

en forma colectiva por las personas privadas de su libertad que habitan el pabellón 1/11 de la cárcel de Olmos, con el objetivo de complementar la realidad y la ficción.

Creemos que escribir un libro es una experiencia que transforma porque implica reflexionar, pensar, cuestionar, descubrir un espacio de experimentación y, además, transformar el modo de percibir el mundo.

El taller se convirtió en un lugar de encuentro entre dos mundos, el adentro y el afuera, para construir entre talleristas y participantes una metáfora de libertad. Desde ahí la propuesta de escribir un libro desde la cárcel para que sea leído afuera porque como sostiene María Teresa Andruetto “[...]Mientras más difícil es el contexto, más necesario es mantener espacios para el ensueño, el pensamiento, la humanidad. Espacios abiertos hacia otra cosa. Espacios donde volver a las fuentes, donde mantener la propia dignidad, porque la literatura es metáfora de la vida, una vida para los vivientes no siempre fácil de significar. Salir de uno mismo para ser por un momento otro, aunque sea de manera ilusoria, esto es, entre otras muchas cosas, lo que nos propone la literatura”. (Andruetto, 2015:94).

## **El derecho a leer**

“[...] El artículo 27 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948, donde se establece que: ‘Todo el mundo tiene el derecho a participar libremente en la vida cultural de la comunidad, a disfrutar de las artes y a compartir los avances científicos y sus beneficios’. Pero ¿qué estamos haciendo exactamente para traducir estos objetivos en hechos concretos?”. (Hirschman, 2011:25)

Sara Hirschman plantea en su libro “Gente y cuentos ¿a quién pertenece la literatura?”<sup>4</sup> este interrogante donde relata la experiencia pedagógica que llevó adelante durante

---

circunstancias. La antología está compuesta por quince relatos que fueron editados de manera artesanal por Ágnes Casa Editorial, autofinanciado por los y las talleristas.

<sup>4</sup> Sarah Hirschman “Gente y cuentos ¿A quién pertenece la literatura? Las comunidades encuentran su voz a través de los cuentos” es el relato de la experiencia que la autora llevó adelante con el programa People and Stories/ Gente y cuentos, basado en lecturas de cuentos de grandes autores y debates, donde permitió a los participantes la posibilidad de apropiarse de las narraciones y transformarlas en instrumentos para su desarrollo personal. La autora demuestra cómo la literatura puede convertirse en un espacio de conexiones inusuales para personas que en general no tienen acceso a la lectura.

muchos años en comunidades marginadas. Es interesante como la autora demuestra cómo la literatura puede convertirse en una herramienta para quienes no han tenido acceso a ella.

Basados en el marco teórico de esa experiencia, en la concepción del derecho a leer y en la función social de la literatura pensamos un taller literario que intente fundamentar para qué sirve leer literatura en la cárcel.

El desafío de convertir en lectores a las personas privadas de su libertad es un desafío que lleva muchísimos años y que se distancia absolutamente del concepto de caridad o beneficencia.

Entender la lectura desde la convicción de que es un derecho nos permitió situarla en una necesidad existencial, una necesidad para la vida para ser trasladada al contexto de encierro. Allí fue crucial la hospitalidad, por parte de quienes mediábamos en esas situaciones de lectura, para instalarla como un espacio para liberar la palabra reprimida durante mucho tiempo, para generar una experiencia nueva y para producir experiencias estéticas que los transformen.

Leer sirve quizá para construir sentido y resignificar la propia experiencia. Sirve para construir esos espacios de intimidad, sobre todo en el encierro, donde no se disponen de ningún territorio individual y personal. “La lectura es desterritorializante, permite habitar otro espacio. Esta fuga no siempre debería considerarse como una evasión, sino como la posibilidad de pensar otros territorios” (Vásquez,2015, 93)

Nuestra experiencia en el taller literario nos permitió descubrir que leer literatura en la cárcel sirve para demostrar que se puede disputar ese lugar privilegiado para unos pocos, para dar cuenta de que construir sentido es la gran odisea humana, para afirmar que no salva vidas, para propiciar un encuentro íntimo y armonioso en medio de una violencia generalizada, para comenzar a descifrar las palabras que cada uno necesita, para desobedecer aunque sea un poco al sentido literal, para decirle palabras más poéticas a las familias en un mensaje de texto, para obtener herramientas que permitan conversar con ellos mismos, para leer otros mundos simbólicos, para hacer del mundo del adentro un poco más habitable, para abrir nuevas puertas para la sensibilidad y el entendimiento, para conversar un poco más sobre la vida.



Y sí, también es probable que no sirva para nada, sin embargo, es imprescindible para casi todo lo que se quiera hacer, aprender, saber y ser. Y, sobre todo, para descubrir quizás por primera vez que “leer es, como otros derechos, un derecho de todos”. (Andruetto, 2015:144)

## Bibliografía

Vásquez, Florencia (2015) “La literatura se hace de a dos: adolescentes que producen cuentos para pequeños lectores” en *Apropiaciones descarriadas: mediaciones del profesor de letras en contexto de encierro*. Mirta Gloria Fernández (Coordinadora). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: El Hacedor.

Klein, Irene (2018) *De la trama al relato. Teoría y práctica del taller de escritura*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: La parte maldita.

Petit, Michéle (2009) *El arte de la lectura en tiempos de crisis*. Barcelona: Océano SL

Hirschman, Sarah (2011) *Gente y cuentos, ¿A quién pertenece la literatura? Las comunidades encuentran su voz a través de los cuentos*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica.

Andruetto, María Teresa (2015) *La lectura, otra revolución*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Fondo de cultura económica.

Petit, Michéle (2001) *Lecturas: del espacio íntimo al espacio público*. México: Fondo de cultura económica.

Petit, Michéle (2015) *Leer el mundo. Experiencias actuales de transmisión cultural*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Fondo de cultura económica.